

XXII.

Á BATILO.

Παρά τὴν σκιάν, Βαθύλλε.

Me sentaré á la sombra,
Batilo, de aquel árbol.
¡Qué hermoso! ¡Cómo mueve
Sus tiernecitos ramos!

Al pie corre una fuente
Deseos excitando.
¿Quién, viendo tal paraje,
Podrá pasar de largo?

XXIII.

DEL ORO.

Ὅ π' οὕτως ἔι γε χρυσοῦ.

Si del oro la abundancia
Nuestra vida prolongase,
Ninguno con más constancia
Habría que lo guardase.

Cuando viniera la muerte,
—Toma y márchate,—diría.
Mas la vida ¡triste suerte!
No es ninguna mercancía.

Si hay que morir, ¡fuera el llanto
Y el oro inútil! Brindemos
Entre amigos, risa y canto,
Y á Venus sacrifiquemos.

XXIV.

DE SÍ MISMO.

Ἐπειδὴ βροτὸς ἐτύχθην.

Mortal nació, y recorriendo
 Voy la senda de la vida;
 Sé cuánto tiempo he andado,
 No el que he de andar todavía.

¡Afuera penas! que quiero,
 Antes de finar mis días,
 Jugar, bailar y reirme
 De Lico en compañía.

XXV.

DE SÍ MISMO.

Ὅταν πίνω τὸν οἶνον.

Cuando yo bebo vino
 Se aduermen mis cuidados:
 ¿Qué me importan las penas,
 Fatigas y quebrantos?

Que quiera, que no quiera,
 De morir no me salvo:
 ¿Por qué, pues, en la vida
 He de andar engañado?

¡Ea, á apurar las copas
 Del adorable Baco!
 ¡A beber! que bebiendo
 Se aduermen los cuidados

XXVI.

DE SÍ MISMO.

Όταν ὁ Βάχχος εἰσελθῆ.

Si me toma Baco,
 Se aduermen mis penas,
 Un Creso me juzgo,
 Y canto de perlas.
 Yazgo, coronada
 La frente de yedras,
 Y lo huello todo
 Con planta soberbia.
 Armaos: yo brindo.
 Niño, un vaso venga.
 Mejor es caer ebrio,
 Que muerto en la guerra.

XXVII.

DE BACO.

Τοῦ Διὸς ὁ παῖς, ὁ Βάχχος.

El alegre Baco,
 Divino Lieo,
 Si entre dulces sorbos
 Se hospeda en mi pecho,
 El baile me enseña,
 Y á gloria yo tengo
 De su embriaguez grata
 Amar los efectos;
 Y entre las canciones
 Y el báquico estruendo
 Venus me deleita,
 Y á los bailes vuelvo.

XXVIII.

EL RETRATO DE SU AMADA.

Ἄγε, ζωγράφων ἀρίστε.

Príncipe del arte rodio,
Famoso pintor, retrata,
Como te diga, á mi ausente
Y bellísima muchacha.

Los negros sedosos rizos
Pinta primero, y, si alcanza
A tanto la cera, píntalos
Destilando esencias gratas.

De entre el brillante cabello
La frente ebúrnea salga,
Cuidando de que se vea
De lleno toda la cara.

Ni el entrecejo me juntes,
Ni mucho á ensancharlo vayas;
Y hazle las pestañas negras,
Como las tiene, y arqueadas.

Retrata al vivo los ojos,
Cual si despidiesen llamas;
Tiernos, como los de Venus,
Verdes, como los de Palas

Haz la nariz y mejillas
Con leche y rosas mezcladas;
Y la boca persuadiendo
Y provocando á besarla.

Y en torno del blanco cuello
Y bajo la linda barba,
Revoloteando el coro
De las adorables Gracias.

Todo lo demás, del pepló
Purpúreo cubierto vaya,
Dejando al desnudo un poco,
Delator de lo que tapa.

Basta, basta, ya la veo.
Tus doctos pinceles guarda.
No es ilusión. Me parece
Que su retrato me habla.

XXIX.

EL RETRATO DE BATILO.

Γράψε μοι Βάθωλλον οὖτω.

De mi amado Batilo
 Un retrato deseo;
 Apercíbete á la obra;
 Te diré cual lo quiero.
 Rubio el pelo en las puntas
 Y castaño en el centro,
 Anudado al descuido,
 Con varios rizos sueltos.
 Las cejas coronando
 Con sus dos arcos negros
 El cutis de la frente,
 Más que el rocío fresco.
 Negrísimos los ojos,
 Entre amables y fieros,
 Con la saña de Marte
 Y el encanto de Venus;
 De suerte que al que miren
 Le mantengan suspenso,
 Ya dándole esperanzas,
 Ya infundiéndole miedo,

En las róseas mejillas
 El vello del arbérchigo,
 Y algo de los colores
 Que da el pudor ingenuo.
 ¿Y el labio?... No sé cómo...
 Sí: persuasivo y tierno.
 En suma, que en la cera
 Nos hable su silencio.

Más bello que el de Adonis
 El marfilino cuello;
 El vientre como Baco;
 De Hermes manos y pecho.

Como Pólux robustos
 Los muslos, y sobre ellos
 La pubertad naciente,
 Ya deseando á Venus.

¡Vaya un arte envidiosa
 Que te impide, Maestro,
 Pintar también su dorso,
 Que es en él lo más bello!
 ¿Y qué podré decirte
 De sus pies?... Toma el precio
 Que quieras, y en Batilo
 Conviérteme ese Febo.

Y si algún día á Samos
 Visitas, para un Febo
 Podrá muy bien Batilo
 Servirte de modelo.

XXX.

DEL AMOR.

Ἄϊ Μούσαι τὸν ἔρωτα.

Las Musas á Cupido
Con flores sujetaron,
Y luego á la Hermosura
Atado lo entregaron.

Su madre Citerea
Trayendo ricos dones,
Acude á rescatarle
De tan dulces prisiones.

Pero aunque le rediman
Librarse no procura,
Que aprendió á ser esclavo
Sirviendo á la Hermosura.

XXXI.

DE SÍ MISMO.

Ἄφες με, τοὺς θεοὺς σοὶ

Deja, por los dioses,
Déjame que beba:
Quiero enloquecerme
Bebiendo sin tregua.

Alcmeón y Orestes,
Que á sus madres dieran
Truculentas muertes,
Con las furias bregan.

Yo que á nadie he muerto
Déjame que beba:
Quiero enloquecerme
Bebiendo sin tregua.

Hércules robusto
Furioso se muestra
Si agita de Ífito
El arco y las flechas.

Y Ajax se enfurece,
La espada tremenda
De Héctor golpeando
En la ancha rodela.

A mí sin espadas,
 Sin arcos ni flechas,
 Ceñido de flores,
 La copa en la diestra,
 Por los dioses, déjame,
 Déjame que beba:
 Quiero enloquecerme
 Bebiendo sin tregua.

XXXII.

DE SUS AMORES.

El φύλλα πάντα δένδριον

—Si del frondoso bosque
 Contar las hojas sabes;
 Si á enumerar aciertas
 Las olas de los mares,
 Podré de mis amores
 La cuenta encomendarte.
 Ponme veinte de Atenas,
 Y allí otros quince añade.

Pon después de Corinto
 Muchísimos, pues sabes
 Que es de Acaya do abundan
 Damas bellas y fáciles.

De Lesbos, Caria, Jonia,
 Y las Rodias ciudades,
 Unos dos mil amores
 Bien puedes apuntarme.

—¿Qué dices?—¿Ya te asombras
 Y aun tengo que dictarte
 De Siria y de Canopo
 Los goces inefables;

Y un sin fin de la Creta,
En cuyas cien ciudades
El propio Amor celebra
Las fiestas bacanales?

¿A qué, pues, referirte
Los amores de Gades,
Y los Indios y Bactrios,
Que en mis entrañas arden?

XXXIII.

A UNA GOLONDRINA.

Σὺ μὲν, φλη χειλῶν.

Tú, amada golondrina,
Por el estío ardiente
A fabricar tu nido
Todos los años vienes.

Y en invierno lo dejas,
Y el raudo vuelo tiendes
Del Nilo hacia la orilla
O á la remota Menfis.

Pero Amor en mi pecho
Hace un nido perenne.
Un amorcillo es huevo,
Otro cañones tiene;

Éste se está empollando,
Aquél brotar ya quiere;
Sin que el clamor continuo
De los que nacen cese.

Los grandes á los chicos
Educan y mantienen,
Y éstos procrean otros
A seguida que crecen.

¿Qué hacer en tal apuro?
 ¿Cómo podré valerme
 Con tantos amorcillos
 Como en mí se revuelven?

XXXIV.

A UNA JOVEN.

Μή με φύγης, ὀρθσα.

No huyas al verme cano,

Ni esquives mis amores

Porque de la hermosura

Brillen en tí las flores;

Que hace linda pareja,

En la guirnalda, el lirio

Con la rosa bermeja.

XXXIV.

A UNA JOVEN.

Μή με φύγης, ὀρθσα.

No huyas al verme cano,
 Ni esquives mis amores
 Porque de la hermosura
 Brillen en tí las flores;
 Que hace linda pareja,
 En la guirnalda, el lirio
 Con la rosa bermeja.

XXXV.

DE EUROPA.

Ὁ ταῦρος οὗτος, ὦ πατήρ.

Ese toro, que lleva
Sobre sus anchos lomos
Una mujer Sidonia,
Es Júpiter y no otro.
¿No lo ves cómo cruza
El anchuroso ponto,
Y sus blancas espumas
Va pisando animoso?

Es Jove: no lo dudes.
¿Puede acaso haber otro
Sino él, que del rebaño
Huyendo cruce el ponto?

XXXVI.

LA VIDA SIN CUIDADOS.

Τί με τοὺς νόμους διδάσχεις.

¿A qué de la Retórica
Me instruyes en las reglas?
¿A qué tantos discursos
Que en nada me aprovechan?
Enséñame de Baco
A saborear el néctar,
Y á jugar con Venus,
De rubia cabellera.

Pues ya nevadas canas
Coronan mi cabeza,
Dame agua, mozo, y vino
Que el alma me adormezcan.

Breve, breve es el tiempo
Que de vivir me resta;
Pronto habrás de enterrarme,
Y un muerto no desea.

XXXVII.

LA PRIMAVERA.

Ἰδὲ πῶς ἔαρὸς φανέντος.

Ya con la primavera
 Vierten las Gracias rosas;
 El mar azul amansa
 Sus olas borrascosas;
 Y la grulla camina,
 Y los ánades surcan
 La linfa cristalina.
 Brilla el sol, arrumbados
 Los pardos nubarrones;
 Del mortal las faenas
 Brillan en los terrones;
 La sementera crece,
 Y en los amenos valles
 La grama reverdece.
 Llenas de flor, las ramas
 Del olivar blanquean;
 Coronadas de hojillas
 Las vides se cimbrean,
 Y á la rama apegados
 Se nutren y florecen
 Los frutos deseados.

XXXVIII.

DE SÍ MISMO.

Ἐγὼ γέρον μὲν εἶμι.

Soy viejo, pero vino
 Más que los mozos bebo;
 Como á bailar me ponga,
 Mi cetro es un pellejo.

Otras cañas no gasto,
 El que guste de encuentros,
 Que salga á la palestra
 Si quiere, y reñiremos.

A mí un vaso, mezclado
 De dulce vino añejo
 Con agua, que yo siempre
 Color de miel lo bebo.

Soy viejo, pero, niño,
 Verás con qué denuedo
 Bailaré entre vosotros,
 Remedando á Sileno.

Quando yo bebo vino
 En hondas tazas, siento
 Ensanchárame el alma,
 Y en los bailes me huelgo.
 Quando yo bebo vino,
 Sólo gano bebiendo.
 Bebamos, pues, sin tasa,
 Que al cabo moriremos.

XXXIX.

DE SÍ MISMO.

Οτ' ἐγὼ πίνω τοῦ οἴνου.

Quando yo bebo vino
 Se enardece mi pecho,
 Y las amables Musas
 A celebrar empiezo.
 Cuando yo bebo vino,
 En alas de los vientos,
 Azote de los mares,
 Van los graves consejos.
 Cuando yo bebo vino
 Se divierte Lico
 Con mi beodez, en rosas
 Envolviendo mi cuerpo.
 Cuando yo bebo vino
 Guirnaldas entretejo,
 Y ceñido con ellas
 La dulce paz celebro.
 Cuando yo bebo vino,
 Perfumando mi cuerpo,
 Abrazo á mi adorada
 Y á Citeres celebro.

Quando yo bebo vino
 En hondas tazas, siento
 Ensanchárame el alma,
 Y en los bailes me huelgo.
 Cuando yo bebo vino,
 Sólo gano bebiendo:
 Bebamos, pues, sin tasa,
 Que al cabo moriremos.

XL.

EL AMOR Y LA ABEJA.

Ἔρωσ ποτ' ἐν ῥόδοισι.

Cupido entre las rosas
 Posada una abejica
 No advierte, y en un dedo
 De súbito le pica.
 Las manos se restrega,
 Y gime, y vuela, y corre,
 Y hasta Citeres llega.
 —¡Perdido soy! ¡Perdido!
 ¡Me muero, madre amada!
 Que me ha herido una sierpe
 Pequeñita y alada;
 Se oculta entre las flores,
 Y la llaman abeja—
 Dice—los labradores.
 Y Venus le replica:
 —Si el aguijón menudo
 De una abeja te causa
 Tanto dolor agudo,
 Cupido, ¿no sospechas
 Qué sentirán aquellos
 Que hieres con tus flechas?

XLI.

EN UN CONVITE.

Ἰλαροι πλωμεν οἶνον.

¡Ea, bebamos vino!
 Bebámosle contentos,
 Y en himnos jubilosos
 A Baco celebremos.
 El inventó la danza,
 Él gusta de los versos,
 El es de Amor amigo,
 El amado de Venus.
 La beodez de él nace,
 De él las Gracias nacieron;
 Él disipa las penas,
 El mitiga los duelos.
 Si su licor mezclado
 Nos da el joven copero,
 Huye el dolor en alas
 De borrascosos vientos.
 Bebamos, pues: en vino
 Las penas aneguemos.
 ¿Qué ganas afligiéndote
 Con graves pensamientos?
 ¿Acaso del futuro